

El plan de caza de la liebre y el babuino

Érase una vez una liebre y un babuino. La liebre era mucho más lista que el babuino y a éste siempre le sorprendía que siempre tuviera la casa llena de carne de león. Así que decidió ir a investigar.

Cuando llegó a casa de la liebre y encontró a sus hijos hartándose de león, preguntó:

- "¿Cómo te las arreglas, Liebre, para cazar leones siendo como son unos animales tan feroces?"

La liebre contestó:

- "Muy fácil, Tío Babuino. Te diré cómo se hace. Incluso, si quieres, te puedo hacer una demostración".

- "Muy bien - dijo el babuino - ¿pero hoy podrías darme un poco de carne para cenar, por favor?"

La liebre le dio la carne al babuino. Dos semanas después, cuando se había acabado toda la carne, la liebre llamó al babuino para que viera lo que iba a hacer.

La liebre empezó por cavar un túnel. El agujero de entrada del pasadizo era muy grande pero el de salida era tan pequeño que sólo podía pasar por él la liebre. Después le dijo al babuino que se subiera a un árbol.

La liebre cogió una lanza consigo y subió a la montaña. Cuando vio a los leones bañándose, gritó:

- ¡Eh, leones, sois unos inútiles! Nunca podréis conmigo. Además de ser tan lista, soy mucho más veloz que cualquiera de vosotros."

Al principio los leones la ignoraron pero tanto los provocó la liebre que terminaron por enfadarse. Salieron del río y uno empezó a perseguir a la liebre que corrió y corrió hasta que llegó al túnel. Entró y salió por el pequeño agujero, cosa que fue imposible para el león. Entonces la liebre lo atacó por detrás con la lanza hasta que murió. La liebre lo arrastró fuera del túnel. Todo esto se quedó grabado en los ojos del babuino.

La liebre se llevó el león a casa y lo despellejó. Compartió la carne con el babuino que se volvía loco por ella. ¡Estaba buenísima! Le hubiera gustado tener mucha más.

Pasada una semana volvió a terminarse la carne. Ahora le tocaba cazar al babuino, que mostró bastante confianza en sí mismo. Pero en este caso era más fácil decirlo que hacerlo.

Cavó el túnel pero cometió un gran error. Las dos salidas del túnel eran muy grandes. Él no se dio cuenta pero sí la liebre que lo estaba mirando todo y riéndose para sus adentros. Sabía que el babuino se estaba metiendo en un buen lío.



El babuino subió a la montaña con su lanza. Y gritó:

- "¡Leones, eh, vosotros! Sois unos idiotas. Yo, el babuino, soy el animal más inteligente de la tierra. Puedo engañar a cualquier animal, a cualquier hora y en cualquier lugar. También corro más rápido que el viento y perderíais el tiempo si intentarais seguirme"

Nada más terminar de decir esto ya tenía un león detrás. Corrió hacia el túnel y lo atravesó pero el león seguía pisándole los talones. Se metió en su casa y atrancó la puerta. El león esperó pacientemente, como un

buitre que aguarda la muerte de un animal enfermo para poder comérselo.

Cuando el león decidió irse, puso unas cuantas plumas al lado de la puerta de manera que cuando el babuino se asomó pensó que seguía allí. Empezó a tener tanta hambre que acabó comiéndose a uno de sus dos hijos.

Volvió a asomarse de nuevo, vio las plumas y siguió pensando que el león seguía por allí. Como estaba muerto de hambre otra vez, se comió al otro hijo. Le tenía mucho miedo al león porque sabía que se abalanzaría sobre él en cuanto pusiera un pie fuera de su casa.

Al cabo de una semana el babuino volvió a tener hambre. Le dijo a su mujer:

- "Vamos a pelearnos. El que gane la pelea será el que se coma al otro"

Y así fue como se pusieron de acuerdo y decidieron luchar.

Perdió la mujer y el babuino se la comió. A pesar de que ya hacía mucho tiempo que el león se había ido, el babuino seguía pensando lo contrario porque cada vez que veía las plumas creía que eran la melena del león que continuaba acechándole. Una semana después volvió a estar muerto de hambre. Al final se trazó un plan.

Retrocedió unos metros, cogió carrerilla y se lanzó velozmente contra la puerta. La tiró y corrió unos cien metros hasta que se paró. Miró hacia atrás para ver si estaba el león y lo único que encontró fueron las plumas. Se enfadó mucho consigo mismo.

Fue a hablar con la liebre y, aunque el babuino estaba triste por su mujer y sus hijos, se rieron mucho pensando en lo valiente que había tenido que ser el babuino para tirar abajo la puerta de su casa.